

Facil la inadvertencia en los Historiadores.

stillo assienta, que se dixo Missa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, que el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignorassen, que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiafe muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se deve estrañar, que le siga, ó casi le traslade en esto Antonio de Herrera: seria en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Teutile, General de Motezuma

Supose de aquellos Indios, que el General Teutile se hallava con numero considerable de Genté militar; y andava introduciendo con las armas el Domi-

nio de Motezuma, en unos Lugares recién conquistados de aquel Parage: cuyo gobierno politico estava à cargo de Pilpatoe: y la demonstracion de embiar bastimentos, y aquellos Payfanos, que ayudassen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio: porque se hallavan asfombrados, y rezelosos de aver entendido el suceso de Tabasco (cuya noticia se avia divulgado ya por todo el contorno) y considerando con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes, y socorros, para obligar à los que no podian resistir. Diligencias del temor, que suele hazer liberales, à los que no se atreven à ser Enemigos.

Pilpatoe Governador de aqua Provincia

El remozo libez à los canos.



HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Vienen el General Teutile, y el Governador Pilpatoe, à visitar à Cortés en nombre de Motezuma. Dáse quenta de lo que passò con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exercito de los Españoles.



Visitan à Cortés Teutile, y Pilpatoe.

Asfaronse aquella noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido: acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del Aloxiamento, y à traer viveres à truco de Bugerías; sin que huviesse novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à visitar à Cortés; que los recibió con igual aparato: adornandose de el respeto de sus Capitanes, y Soldados: porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Pafadas las primeras cortesias, y cumplimientos (en que excedieron los Indios,

y Cortés procurò templar la severidad con el agrado, los llevó consigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixessen, que antes de proponerles el fin de su Jornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebrase la Missa en su presencia.

Celebróse luego la Missa con toda la solemnidad, que fue posible: cantòla Fray Bartolomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Iglesia: asistiendo à todo, aquellos Indios con un genero de asfombro, que siendo efecto de la novedad, imitava la devocion.

Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con él los dos Governadores: poniendose igual cuydado en el regalo, y en la ostentacion.

Dizeles Cortès el intento de su venida.

Acabado el banquete, llamó Hernan Cortès à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: Que su venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca del Oriente, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados, sino al bien de todos sus vassallos: para cuya introduccion necesitava de llegar à su Real presencia: y esperaba ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se devia à la misma grandeza del Rey, que le embiava. Torcieron el semblante ambos Governadores à esta proposicion: oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandò Teutile, que truxessen à la Barraca un regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodón, plumas de varios colores, y una caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y urbanidad: y despues de verle admitido, y celebrado, se bolvió à Cortès, y por medio de los mismos Interpretes, le dixo: Querecibiessse aquella pequeña demonstracion, con que le agasajavan dos Esclavos de Motezuma; que tenian orden para regalar à los Estrangeros, que llegassen à sus Costas; pero que tratassen luego de proseguir su viage: llevando entendido, que el hablar à su Principe, era negocio muy arduo; y que no andavan menos liberales en darle de presente aquel desengaño; antes que experimentasse la dificultad de su pretension.

Teutile haze un Presente à Cortès de parte de Motezuma.

Proposicion de Teutile.

Haze instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma.

Resuelve Teutile consultar à su Rey.

Replicò Cortès con algun enfado: Que los Reyes nunca negavan los oydos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre si tan à trevida resolucion: que lo que en este caso les tocava, era avisar à Motezuma de su venida: para cuya diligencia les daria tiempo; pero que le avisassentambien, de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su Tierra, llevando desairada la representacion de su Rey. Puso en tanto cuydado à los Indios esta animosa determinacion de Cortès, que no se atrevieron à replicarle; antes le pidieron encarecidamente, que no se moviessse de aquel Alojamiento, hasta

que llegassse la respuesta de Motezuma: ofreciendo asistirle, con todo lo que huviesse menester, para el sustento de sus Soldados.

Andavan à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzo de algodón, que traian prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, con todo lo demás, que se hazia reparable à sus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Payles de no despreciable dibujo, y colorido.

Nuestro Bernal Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los Retratos. Pafse por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dando que poseyessen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerse à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Hazianse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan significacion à lo pintado. Era este su modo de escribir: porque no alcanzaron el uso de las letras, ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer visibles las Palabras; pero se davan à entender con los pinceles, significando las cosas materiales con sus propias Imagenes, y lo demás con numeros, y señales significativas: en tal disposicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad, semejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: siendo en ellos ostentacion del ingenio, lo que en estos Indios estubo familiar: de que usaron con tanta destreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de este genero de caracteres, y figuras legibles, en que conservavan la memoria de sus antigüedades, y davan à la posteridad los Annales de sus Reyes.

Llegò à noticia de Cortès la obra, en que se ocupavan estos Pintores, y salió

Pintura que van el dibujo.

Para dar espiritu à lo pintado.

Hazefe un Alarde.

Eran Pintura que vieffse zuma.

No abreron los dios el de ellos.

Entendi por Geficos.

Escribio Mexico sus Historias con este numero de ras.

Pone en opcion el dibujo.

à verlos, no sin alguna admiracion de su habilidad; pero advertido, de que se iba dibujando en aquellos lienzo la consulta, que Teutile formava; para que supiesse Motezuma su Proposicion, y las fuerzas con que se hallava, para mantenerla, reparò, con la viveza de su ingenio, en que estavan con poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que se entendiesse por ellas el valor de sus Soldados: y assi resolvió ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ò representacion à la Pintura.

Mandò con este fin, que se tomassen las Armas: puso en Esquadron toda su Gente: hizo que se previniesse la Artilleria; y diziendo à Teutile, y à Pilpatoc, que los queria festejar à la usanza de su tierra, montò à cavallo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formò una escaramuza con sus ademanes de guerra; en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de si: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, passavan à considerar algo mas, que natural, en los hombres, que los manejavan. Respondieron luego à una seña de Cortès los Arcabuzes, y poco despues la Artilleria: creciendo (al passo, que se repetia, y se aumentava el estruendo) la turbacion, y el asombro de aquella Gente, con tan varios efectos, que unos se dexaron caer en tierra; otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectavan la admiracion, para disimular el miedo.

Affeguròlos Hernan Cortès, dando-

Temen los Indios las bocas de fuego.

No abreron los dios el de ellos.

Entendi por Geficos.

Quedafe la Gente de Pilpatoc à la vista del Quartel.

Pone en opcion el dibujo.

les à entender, que entre los Españoles eran assi las Fiestas militares: como quien deseava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos; y se reconociò luego, que los Pintores andavan inventando nuevas esfigies, y caracteres, con que suplir lo que faltava en sus lienzo. Dibujavan unos la gente armada, y puesta en Esquadron: otros los Cavallos en su exercicio; y movimiento: figuravan con la llama, y el humo el oficio de la Artilleria, y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablaban mas derechamente con el cuydado de su Rey.

Entretanto Cortès se bolvió à su Barraca con los Governadores, y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso un presente de varias preseas, que remitiesse de su parte à Motezuma: para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadi, ò mas resplandeciente: à que se añadió una camisa de Olanda, una Gorra de Terciopelo carmesi, adornada con una medalla de oro, en que estava la Imagen de San Jorge: y una silla labrada de Taraçea, en que devieron de hazer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidió à los dos Governadores igualmente agradecidos, y cuydadofos.

Pintan los Indios el Alarde.

El ornato del cavallo.

Embía Cortès un presente à Motezuma.

CAPITULO II.

Buelve la Respuesta de Motezuma con un presente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

Hizieron alto los Indios à poca distancia del Quartel, y entraron, al parecer, en consulta, sobre lo que devian obrar: porque resultò de esta detencion el quedarfe Pilpatoc à la mira de lo que obravan los Españoles: para cuyo efecto, determinado el Sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado un lugar en la Campaña, de considerable poblacion,

Previnose luego Pilpatoc contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortès, que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo, y assistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era, estar à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexò el uso de su disimulacion; sacando fruto

del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necesario, y los traia mas puntuales, y cuyadosos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfianza.

Despacha Teutile Correos à Motezuma.

Como eran los Correos Mexicanos

Como se agilitavan los Correos.

Teutile pasó al lugar de su aloxamiento, y despachò à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa; remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuyadosamente desde niños; señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Joseph de Acofta (fiel observador de las costumbres de aquella Gente) dize, que la Escuela principal donde se agilitavan estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas; y hazian mayor diligencia, por que se iban sucediendo unos à otros antes de fatigarse: con que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

Llega la respuesta de Motezuma con nuevo Presente.

En la Historia General hallamos referido, que llevó sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolvió en siete dias con la respuesta: sobradaligereza para un General. No parece verisimil, aviendo sesenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Juan de Vliua: ni se puede creer facilmente, que viniessse à esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Díaz llama Quintalbor, ó los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. La respuesta llegó en siete dias (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. Traia, delante de si, un presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar su Embajada, hizo que se tendiessen sobre la Tierra unas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fuesen acomodando,

y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

Venian diferentes Ropas de algodón, tan delgadas, y bien texidas, que necesitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necessitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à tomar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcos, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular, la una de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, fortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pintura Plumas rentes.

Lamina Sol, y Luna.

Responde de Motezuma.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolvió à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Embajador Motezuma le embiava aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimava la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era posible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo; y otras dificultades, que trahian muy descubierta la intencion, y davan à entender, con algun misterio, que aviarazon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.*

Niegala permission de passar à su Corte.

Persevera Cortès en su instancia.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respondiò à Teutile: *Que no era su intento saltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria posible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño,*

à que obligava la reputacion de una Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra. Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer segunda instancia à Motezuma: y èl los despidiò con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que esperarìa, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho, que tardasse, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.

Variedad de opiniones en el Exercito.

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrían con variedad, y porfiavan entre si, no sin prevencion de lo que discurrían. Unos entravan en esperanzas de mejor fortuna: prometendose grandes progresos de tan favorables principios: otros ponderavan la grandeza del Presente, para colegir della el poder de Motezuma, y passar con el discurso à la dificultad de la Empresa. Muchos aculavan absolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendian el valor, y la constancia de su Capitan: dando por hecha la Conquista: y entendiendo cada uno aquella prosperidad, segun el afecto que predominava en su animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede del corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarle con el tiempo: y para no tener

Embía Cortès dos Baxeles à reconocer la Costa.

Niegala permission de passar à su Corte.

Turbase Motezuma con la instancia de Cortès.

Causò grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortès. Enojòse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de una vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pe-

ociofa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos discurfiva, ordenò, que saliesfen dos Baxeles à reconocer la Costa, y à buscar algun Puerto, ó Enseñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage estava con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el Aloxamiento, entretanto que llegasse la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra perfecucion de Mosquitos, que hazian menos tolerables las horas del descanso. Nombro por Cabo de esta Jornada al Capitan Francisco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar: entrefacando los que se inclinavan menos à su opinion. Ordenòle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que llevó el año antes en compañia de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriesfen desde la Costa, sin salir à reconocerlas: señalándole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: diò que hazer à los inquietos, y entretuvo à los demás con la esperanza del alivio: quedando cuyadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero reuelto à mantenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de si, que desmentia la batalla interior, con el sosiego, y alegria del semblante.

Va con ellos Francisco de Montejo.

C A P I T U L O III.

Da se Quenta de lo mal que se recibì en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

ro entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Juntas: acudiòse à los Templos con publi-

cos sacrificios: y el Pueblo empezó à desconsolarle de ver tan cuydadoso à su Rey, y tan asustados à los que tenían por su cuenta el Gobierno: de que resultò el hablarle con poca reserva en la ruyna de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estava (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necesario, que averiguemos, quien era Motezuma: que estado tenía, en esta fazon, su Monarquia: y porque razon se asustaron tanto el, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

Dáse noticia de Motezuma.

Terminos del Imperio Mexicano.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, gobernadas entonces por el, y por otros Regulos, ó Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Atlantico (que oy se llama del Norte) y discurría sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatán. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ó sea el Golfo de Anian) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas: corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala: y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ó estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar considerablemente de los Montes, ó Serranias, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ó en las quebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano: enemigos de la fugacion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo à conservar, entre las Fieras, su libertad.

Chichimecas, y Otomies.

Creció este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demás Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à un Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no conocian otra virtud, que la fortaleza: y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucesion; aunque en igualdad de hazañas preferian la sangre Real; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la Justicia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreció su causa con los primeros sucesos: pero creciendo despues el Poder, perdió la razon, y se hizo Tirania.

Veremos los progresos de esta Nacion, y sus grandes conquistas, quando hablémos de la serie de sus Reyes, y esté menos pendiente la naracion principal. Fue el Undecimo dellos (segun lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Era de la Sangre Real, y en su Juventud siguió la guerra, donde se acreditó de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Bolvió à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entró en esperanzas de empuñar el Ceptro en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirvió de algunas Artes de la Política: ciencia, que no todas vezes se desdenea de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural.

Amo de la Mex.

Eleg. Rey V.

Fur. zun. zino

Fur. lera

Artes para guir. para.

Professava gran severidad.

Afectadamente Religio.

Eligene por Emperador.

Introduce, que le sirvan los Nobles.

tural. Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa Principe sano, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Acreditavase tambien muy observante en el culto de su Religion: poderoso medio para cautivar à los que se gobiernan por lo exterior; y con este fin labró en el Templo mas frequentado, un apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ó colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegó el caso de morir el Rey su antecesor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitió el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia; dexandose buscar para lo que deseava, y dió su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupó la silla Imperial, quando cesó aquel artificio, en que traía violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombre de virtudes.

La primera Accion, en que manifestó su altivez, fue despedir toda la Familia Real, que hasta el se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexavase ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necesario de sus Ministros, y Criados: tomando el retiro, y

la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventó nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executó grandes crueldades, para persuadirlo à los demás.

Impuso nuevos Tributos, sin publica necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recebian, y se arrojavan en su presencia.

Consiguió con estas violencias, que le temiesen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya fugacion salió personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajustava mal, à que mandasse otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espíritu militar. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca: y solia dezir el, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que súfria, ó en lo que dexava de castigar.

Avia reynado catorze años, quando llegó à sus Costas Hernan Cortés, y el ultimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ó permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos feroces, y hazer menos imposible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.

Inventa nuevas Ceremonias.

Impone Tributos, interab.es.

Aborrecenle sus Vassallos.

Provincias que se le rebelaron.

Diferentes Presagios de aquel tiempo.